



Sueños de niños, niñas y adolescentes durante el ASPO. Incertidumbre, angustia por el aislamiento y violencia de género¹

Leandro Drivet

CONICET y FCEdu-UNER

Mariana López

CONICET y FHAYCS-UADER

María Laura Schaufler

CONICET y FCEdu-UNER

Juan Pablo Hetzer

UNR

Resumen

En el marco del PISAC-COVID 19 "Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas", recopilamos un corpus de 82 relatos de niñas, niños y adolescentes (NNyA) de la región Noreste-Litoral de la Argentina (mayormente sueños y, excepcionalmente, historias inventadas) y de ilustraciones de esos relatos, con la finalidad de explorar algunos sentidos que el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio tuvo para dicha población. Una introducción explícita la perspectiva epistemológica que sustenta el análisis y sintetiza la metodología que organizó la recolección de relatos. Luego, el trabajo expone y analiza, a través de cuatro relatos de sueños, tres de los temas más recurrentes que aparecen en el conjunto de producciones oníricas referentes al

¹ Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación seleccionado en la convocatoria "PISAC-COVID 19 – La sociedad argentina en la pospandemia", de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y titulado "Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas".

período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio de NNyA de la región mencionada durante la pandemia por COVID-19. A partir de estos ejemplos, mostramos cómo se figuran en el discurso y en las ilustraciones de NNyA: a) la incertidumbre respecto de las posibilidades de la propia realización personal; b) el malestar derivado del encierro y del aislamiento, y; c) la angustia ante la violencia de género (institucional y social).

Palabras clave: sueños, dibujos, niñez, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)

Abstract

In the framework of PISAC-COVID 19 "Effects of preventive social isolation in the exercise of the right to health in Argentine childhoods", we compiled a corpus of 82 stories from girls, boys and adolescents from the Northeast-Litoral region of Argentina (mostly dreams and, exceptionally, invented stories) and illustrations of those stories, in order to explore some meanings that Social, Preventive and Compulsory Isolation had for said population. An introduction makes explicit the epistemological perspective that supports the analysis, and synthesizes the methodology that organized the collection of stories. Then, the work exposes and analyzes, through four dream stories, three of the most recurrent themes that appear in the set of dream productions referring to the period of Preventive and Obligatory Social Isolation of children and adolescents in the mentioned region, during the pandemic by COVID-19. Using these examples, we show how the following appear in the speech and in the illustrations of children and adolescents: a) uncertainty regarding the possibilities of personal fulfillment; b) the discomfort derived from confinement and isolation, and; c) anxiety about gender violence (institutional and social).

Key Words: Dreams, Drawings, Childhood, Social, Preventive and Compulsory Isolation (SPCI)

Introducción: metodología y perspectiva epistemológica

En el marco de la pandemia por COVID-19 declarada por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020, el Gobierno Nacional argentino dispuso el "Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio" (ASPO) a través del Decreto N° 297/2020 de fecha 20/03/2020. Este estableció que las personas debían permanecer en sus residencias habituales o en la residencia en la que estuvieran, absteniéndose de concurrir a los lugares de trabajo, y de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, a los fines de limitar la circulación del coronavirus del tipo 2, causante del síndrome respiratorio agudo severo

(SRAS-CoV-2). Durante la vigencia del ASPO se prohibió la realización de eventos culturales, recreativos, deportivos, religiosos; se suspendió la apertura de locales, centros comerciales, establecimientos mayoristas y minoristas, y cualquier otro lugar que requiriera la presencia de personas. Esto implicó que la educación estuviera suspendida: en un principio, de modo absoluto, situación que sólo de modo muy progresivo y desigual se fue atenuando con la entrada en vigencia de la educación a distancia, mediada por tecnología. El ASPO se prorrogó desde el 20 de marzo hasta el 9 de noviembre de 2020, cuando se estableció la medida de “distanciamiento social, preventivo y obligatorio” (DISPO) a través del Decreto N° 875/2020. Dicha medida permitía relajar algunas restricciones, siempre y cuando se cumplieran estrictos parámetros epidemiológicos y sanitarios, algo fuera del alcance de las grandes ciudades como Santa Fe y Rosario, en las que el ASPO continuó hasta fines de noviembre.

Teniendo en cuenta esta situación de aislamiento prolongado, conjeturamos que la situación del ASPO ha producido un incremento de la vulnerabilidad de las infancias en el pleno ejercicio del derecho a la salud, considerada esta desde un punto de vista integral. Los efectos nocivos del ASPO afectaron la economía y las condiciones de vida: diversas familias vieron reducidas sus fuentes de ingresos y tuvieron dificultades, incluso, para el acceso a los alimentos. En este contexto, muchos niños, niñas y adolescentes (NNyA) se vieron obligados a empezar a trabajar (OIT, 2021). A su vez, el estrés al interior de los hogares aumentó los niveles de violencia y negligencia hacia NNyA y el aislamiento respecto de pares y de otros adultos significativos dificultó los pedidos de ayuda. El encierro afectó también el derecho a la educación de muchos NNyA y su posibilidad de realizar la suficiente actividad física, impactando de modo general en la salud física, emocional e intelectual de esta población.

A partir de esta caracterización general, analizamos la salud de NNyA desde una perspectiva psicosocial. Para ello, realizamos un análisis de un conjunto de relatos (en su mayoría, de sueños) y dibujos de NNyA de entre 6 y 16 años, pertenecientes a estratos socioeconómicos medios y bajos, referidos a la situación de aislamiento, recabados entre mayo y septiembre de 2021. Consideramos de estratos socioeconómicos “bajos” o de mayor vulnerabilidad a la población sin obra social o servicio de salud prepago que concurre a un efector público de salud, en el que fue entrevistada, emplazado en un barrio periférico y precario de la ciudad de Santa Fe (con marcados déficits de infraestructura, transporte y servicios). Denominamos de estratos “medios” a la población con la que establecimos contacto a través de redes internas de instituciones educativas de gestión privada o mixta de la ciudad de Santa Fe. Esta población puede caracterizarse por poseer empleo formal y acceso a servicios básicos. Nuestro objetivo consistió en indagar los sentidos que tienen para dicha población la pandemia y las medidas vinculadas a ella, en particular el encierro en sus lugares de residencia, y el aislamiento respecto de cualquier persona por fuera del círculo de convivientes. Esto incluyó la suspensión prolongada de

clases presenciales, de encuentro con pares y con adultos significativos en la escuela y en otros espacios extrafamiliares. El aislamiento limitó las posibilidades del juego colectivo y el tejido de alianzas de amistad y protección, y como contracara forzó la endogamia familiar e intensificó sus violencias específicas. De acuerdo con los datos registrados por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, los llamados a la línea 137 por violencias intrafamiliares y/o sexuales contra niños, niñas y adolescentes aumentaron un 20% durante la cuarentena, respecto al mismo período de 2019 (UNICEF, 2021).

La metodología para obtener los relatos fue la siguiente: solicitamos el debido consentimiento informado a los adultos a cargo de menores de edad por vía de un sistema de mensajería digital y, en algunos casos, de modo personal, cuando el marco regulatorio lo permitió, y en la medida en que el contacto a través de un sistema de mensajería era imposible. Les pedimos a NNyA que nos enviaran el relato de un sueño que hubieran tenido durante el tiempo que “tuvieron que quedarse en casa” (o una historia inventada, en su defecto) y un dibujo sobre lo que habían narrado. Luego, analizamos el material desde un marco teórico informado por el psicoanálisis, la semiología, los estudios de género y la historia cultural. La idea del presente artículo es presentar algunos resultados del análisis. Para ello, nos referiremos antes al contexto teórico que inspira nuestro trabajo.

Nuestra propuesta de investigación se construye en el punto de convergencia de dos líneas de investigación que durante mucho tiempo han sido marginadas o contenidas en estrechos límites en lo que concierne a sus alcances posibles: la interpretación de los sueños y la escucha y el reconocimiento de NNyA. Ambas líneas encuentran inspiración fundamentalmente en el psicoanálisis, en la filosofía y en la historia cultural de los sueños.

En cuanto al primer enfoque, hay un punto de partida inevitable: le debemos a Sigmund Freud (1991a) la recuperación del valor de verdad de los sueños y el desarrollo de una perspectiva que demostró la dignidad científica de las formaciones del inconsciente en general. Sin embargo, la interpretación freudiana de los sueños permanece anclada fundamentalmente en el análisis de la intimidad del soñante, en aspectos primarios y familiares de su biografía. Desde esta mirada, si el sueño comunica algo, comunica algo del soñante. Esto mismo vale para cualquier formación del inconsciente y para la interpretación de producciones artísticas. Esta última tiene su origen en la comprensión amplia –no restringida al campo de la psicopatología– del concepto de “proyección” en la obra freudiana, descrito cabalmente en la obra *Tótem y tabú* (Freud, 2004) y que articula toda la bibliografía contemporánea sobre test proyectivos gráficos. No pretendemos renunciar al nivel de análisis orientado a la “novela familiar”, sino que nos preguntamos si el valor de verdad de los sueños y las producciones artísticas debe limitarse a la esfera íntima.

Gracias a la historia cultural sabemos hoy que “los sueños tienen un nivel cultural de significado, además del personal y del universal” (Burke, 2000, p. 47), nivel que responde

a estereotipos social e históricamente establecidos o sugeridos. No hablamos de una determinación lineal que la cultura haría del pensar inconsciente, sino de condicionantes históricos que modulan la experiencia general de los soñantes. Esto significa que fuera del abordaje clínico es posible analizar, por ejemplo, numerosos sueños de diferentes soñantes que pertenecen a una misma época y lugar, bajo la hipótesis de que en una cultura determinada la gente tiende a tener determinados tipos de sueños. El libro de la periodista Charlotte Beradt (2019), titulado “El Tercer Reich de los sueños” y recientemente traducido al castellano, constituye un buen ejemplo de esta perspectiva. En 1933, cuando la República de Weimar había caído definitivamente, la autora comenzó en Berlín a recopilar relatos de sueños de la ciudadanía no comprometida con la militancia política. Continuó esta tarea hasta 1939, cuando debió, por fuerza, exiliarse. Lo más relevante de su análisis es que los sueños reunidos advertían, como mensajes lanzados al mar, sobre la transición catastrófica en curso de la democracia al régimen totalitario. Quienes en la vigilia permanecían desvinculados de la política, se figuraban tempranamente en sueños el derrumbe de la vida privada y de la intimidad, las renunciaciones exigidas a la identidad, y la aniquilación progresiva de la esfera pública. El libro demuestra que los sueños pueden ser leídos como mensajes que no se vinculan unilateralmente al nivel psicológico-familiarista, sino que elaboran también preocupaciones vinculadas a la situación política y cultural, que perciben tendencias sociales apenas evidentes para la consciencia despierta, y que las proyectan en escenarios que, retrospectivamente, tendrían el aspecto de profecías (Beradt, 2019). Lo que esta tesis tiene en común con la interpretación psicoanalítica de los sueños es que también recupera las figuraciones oníricas como perspectivas que iluminan zonas que, ya sea por la protección de ciertos ideales narcisistas, o para evitar un desprendimiento de angustia, preferiríamos no ver, pero en este caso de nuestro mundo social.

Esto último se enlaza con la segunda vertiente teórica que nutre nuestra mirada: la escucha de la vida anímica de NNyA. Esta población estuvo históricamente silenciada, o desplazada a los márgenes del archivo, víctima de un sesgo adultocentrista dominante. Si durante décadas la consideración de los sueños como testimonios político-culturales estuvo limitada por prejuicios o carencias teóricas, los sueños de los niños fueron sencillamente ignorados. También en lo relativo a la interpretación de los sueños primó una perspectiva adultocéntrica que aquí nos ocupamos de cuestionar, tanto en sus presupuestos epistémicos como en sus consecuencias políticas. La indiferencia respecto de NNyA es por sí misma significativa, especialmente cuando las violencias de las que esta población es víctima se intensifica. Considerar a los sueños de NNyA como un material digno de análisis implica especialmente disponerse a escuchar en esos discursos aquello que nosotros no queremos saber, pero no sólo acerca de los menores de edad, sino también de nosotros mismos como miembros y representantes de la sociedad ante ellos: nuestros aspectos denegados, algunas de aquellas dimensiones que hieren

componentes tradicionales de nuestro narcisismo adulto. Desde la perspectiva que exploramos –y en este punto radica una clave de lo que pretendemos aportar– no nos interesan los relatos de NNyA sólo para aprender *sobre* dicha población, sino también para aprender sobre nosotros (en la memoria de quienes algo de nuestra niñez vive) y acerca del mundo al que invitamos a habitar a quienes, a través de sus sueños, nos hablan.

Para esta ocasión, hemos tomado de nuestro corpus cuatro ejemplos representativos de algunos de los temas más recurrentes y significativos en los sueños infantiles. Los reproduciremos, transcritos, tal como nos fueron narrados, y desarrollaremos a continuación una breve reflexión sobre cada uno de ellos. En este análisis parcial y preliminar no pretendemos ser exhaustivos en las interpretaciones particulares, y tampoco en la presentación de los temas que, con sus diferencias, reiteradamente, según muestra nuestro corpus, ocupan los pensamientos oníricos de NNyA de diferentes estratos sociales. Apuntamos, en cambio, a volver patente la interpretación de los sueños como “la vía regia hacia el conocimiento de la vida anímica dentro de lo inconsciente”, según la celeberrima expresión freudiana (Freud, 1991a, p. 597), para alcanzar cierta comprensión sobre el mundo psicosocial que condiciona la salud de NNyA. Para satisfacer estos fines, exponer algunos ejemplos concretos con sus respectivas ilustraciones, nos pareció un camino adecuado.

Los relatos

1. El tema que nos interesa exponer a continuación se conforma a partir de dos sueños que se iluminan recíprocamente: uno de un niño de 12 años, perteneciente a la clase media, y otro de un niño de 10 años, en situación de pobreza. El primero envió su relato con su propia voz a través de un audio que transcribimos:

Hola, vengo a hablar de mi sueño que tuve durante la cuarentena. Y el más radical y el que más me pegó fue uno que yo pensaba que yo ya estaba grande pero me daba un poco de miedo pensar que yo estaba creciendo tanto ya que no sé qué quiero ser ni a qué me quiero dedicar. Y bueno ese es el sueño más radical que tuve. No tuve muchos más interesantes y nada más, eso.

El dibujo que acompañó el relato anterior es el siguiente:



Imagen 1: dibujo de niño de 12 años

Fuente: Corpus de la investigación PISAC COVID-19 Nodo Noreste-Litoral (2021).

El niño de 10 años, quien asiste al quinto año de una escuela pública, dictó el siguiente relato: “Era una noche en la que dos amigos jugaban básquetbol afuera. El sol se estaba ocultando y dos estrellas fugaces caían del cielo y se iban a chocar contra la casa primero, después contra el aro de básquet y al final le iba a dar en la frente a uno de los amigos. Le dio en la cabeza y lo llevaron al hospital”.

El dibujo que acompañó el relato:



Imagen 2: dibujo de niño de 10 años

Fuente: Corpus de la investigación PISAC COVID-19 Nodo Noreste-Litoral (2021).

Si bien ambos sueños son muy diferentes, el elemento que tienen en común es una angustia asociada al futuro. En el primer caso, esta resulta evidente: se manifiesta sin disfraces como una incertidumbre “radical” en lo que concierne a las posibilidades del soñante en su realización como adulto, en un sentido psicoanalítico, es decir, como alguien constituido como un sujeto singular y relativamente autónomo, capaz de gozar y producir en una medida suficiente (Freud, 1991b). El dibujo que ilustra su relato establece respecto de este una relación de trasposición entre registros significantes diferentes que exigen traducción recíproca. El trazo figura un rostro dividido a la mitad, con dos caras: del lado

izquierdo, un rostro joven que ríe, y del derecho una cara adulta o vieja, ya sin sonrisa, con un solo pelo que parece un signo de interrogación del que pende la cabeza, y un cigarrillo. Esta partición tajante entre opuestos condensa modos de figurar el presente y el futuro, que se asocian respectivamente a la alegría y la tristeza, a la juventud y la vejez, a la ilusión y la potencia de un niño, que se encaminaría a la frustración de un adulto. El adulto que proyecta el niño presente parece un individuo *despojado* (de pelos y expectativas). Podría leerse también en esa parte de la ilustración un intento poco disfrazado por parte del niño por lidiar con la percepción inquietante de la incertidumbre de la que fueron presa los adultos en la circunstancia del ASPO. El miedo del niño está asociado a pensar, y de este modo revela algo que fue un denominador común del ASPO: el mayor tiempo para pensar que tuvieron los adultos –tiempo *desocupado*, angustiante– uno de cuyos asuntos principales fue el porvenir. Un porvenir no exclusivamente centrado en asegurar la conservación de la vida evitando el contagio, que abarcó la posibilidad de ver impedida la realización laboral (“no sé qué quiero ser ni a qué me quiero dedicar”, dice el niño). El tiempo ritmado por el trabajo y la educación, que hasta antes del ASPO era cotidiano, se convirtió en un tiempo *desocupado*. Las actividades que se relacionaban para el niño con su *realización* se desdibujaron, al punto de que, desde su discurso, no es sólo el futuro lo que se *des-realiza*, sino su mismo deseo (“no sé qué quiero ser”). Finalmente, la mitad “vieja” del rostro, suspendida de un pelo como de un signo de preguntas, evocando la incertidumbre, muestra una nariz mucho más pequeña, acaso vinculada a la falta de potencia ya mencionada. Sin embargo, es preciso decir que un esclarecimiento convincente del sentido que posee este rasgo para el niño en cuestión requeriría más información de la que disponemos.

2. El segundo sueño, que enlazamos al anterior, metaforiza la angustia ante el futuro de un modo creativo, recurriendo a una consabida tradición popular. En efecto, la visión de una estrella fugaz suele asociarse a la posibilidad de pedir un deseo o realizar un sueño. Divisarla es raro, debido a su aparecer impredecible y a su carácter efímero. Al hecho de afirmar que es la suerte la que nos permite observarlas, lo separa un paso: considerarlas señal o anuncio de la fortuna prometida. Por otro lado, la estrella orienta y señala el camino, especialmente a navegantes y viajeros, es decir, a quienes se hallan en tránsito, en transición (por ejemplo, hacia la adultez), y se asocia en nuestra cultura al signo de la “Salvación” paradigmática: la del “Niño Jesús”, y por consiguiente a la bienaventuranza de todos. Pero en el relato del sueño del niño santafesino de 10 años en situación de pobreza esta simbología se invierte: dos estrellas fugaces, como proyectiles fuera de control, “rebotan” (como una pelota) en la casa, luego en el aro de básquet en el que los dos amigos jugaban y, finalmente, una de ellas golpea la cabeza de uno de los amigos, al punto de que deben llevarlo al hospital. Todo un símbolo de lo que pasa con los sueños/deseos de NNyA pertenecientes a una población crónicamente pobre (pobreza de

varias generaciones) en nuestra época. A diferencia del sueño del niño de clase media, en este sueño no aparece una incertidumbre repentina donde antes había supuestas posibilidades más concretas de un proyecto personal. Lo que se figura en él es la caída de una esperanza depositada en un “golpe de suerte” enviado del cielo. La promesa o la expectativa provenientes “de arriba” se materializan en proyectil, en disparo insensato. Como si fueran los sueños mismos, en su desmoronamiento, los que apuntan a despertar al pequeño de sus ingenuas ilusiones, mostrando que su precipitación es violenta, peligrosa, incluso *fatal* (inevitable y potencialmente mortal).

Es llamativa la descripción redundante o remarcada del momento, que parece referir a algo más que al día en cuestión: cuando caen las estrellas fugaces no sólo “es de noche”, sino que “el sol se está poniendo”. Metáforas, podemos hipotetizar, no de un día, sino de una *época oscura*, en la que el sol se pone (fuente de luz, símbolo paterno), el cielo se enrarece y el afuera se vuelve hostil. Y allí afuera están los amigos, jugando: no el soñante en primera persona, sino dos amigos a quienes el niño que habla y dibuja parece observar desde otro lugar, con quienes en todo caso él se identifica, y *a través* de quienes disfruta del juego, aprende de las peligrosas consecuencias de la exposición, y se mantiene a resguardo de las heridas y desventuras que parecen consecuencia de salir, divertirse y soñar. El sueño parece ilustrar el mandato que advierte, amonesta y castiga a quienes salen de sus lugares de residencia. También enseña al pequeño, que ve la caída de las estrellas-sueños, sobre lo que es posible esperar “de arriba”: es decir, de lo que tiene derecho a ilusionarse con recibir “gratis”, de ese “arriba” que es para NNyA el mundo adulto (los adultos son quienes están *por encima*). Ocurre como si el niño se preguntara: “¿qué es posible desear/esperar?”, y el sueño le respondiera con un escarmiento impiadoso. La *teoría social inconsciente* del soñante nos dice que ser niño pobre no equivale sólo a habituarse a la frustración, sino que implica saber (aprender) que jugar, divertirse y soñar es peligroso y está contraindicado.

En el dibujo que acompaña este relato llama la atención lo tosco de los trazos, y la ausencia de detalles, teniendo en cuenta la edad del niño. A excepción de la casa, resulta difícil incluso identificar los elementos gráficos mencionados en la historia: los dos amigos, las dos estrellas fugaces y el aro de básquet. Se ven algunas manchas en amarillo que parecen ser los impactos de las estrellas fugaces, y una mancha roja en el suelo (podría ser de sangre). Una figura humana parece estar sobre el techo de la casa, mientras que otra se adivina completando lo observado sobre el margen inferior derecho de la hoja, como media figura humana.

Pasemos ahora al segundo tema de nuestra indagación: nos ocupará de modo sintético el relato de una niña de 8 años de clase media. Ella nos contó, a través de un mensaje de audio, el sueño que transcribimos a continuación: “Soñé que yo me iba a la casa de una vecina y pero esa casa estaba en otro lugar. Estaba en la unión de dos calles que se juntaban y tenía una puerta chiquitita y yo me iba a adoptar unos cachorritos”. Su

relato fue acompañado de un dibujo (ver abajo), descrito por la niña en otro audio de la siguiente forma: “En el dibujo está la casa donde yo iba y las dos casas de al lado. A la casa que yo iba era la naranja y tenía una puertita muy chiquitita. Y el perrito que está al costado es uno de los perritos que yo iba a adoptar”.



Imagen 3: dibujo de niña de 8 años

Fuente: corpus de la investigación PISAC COVID-19 Nodo Noreste-Litoral (2021).

¿Qué sugieren estas figuraciones? En un contexto de encierro, la niña sueña que se va a la casa de una vecina: hasta aquí, todo indicaría que se trata de un sueño de realización de deseo. La imaginación permite cumplir los anhelos que en la realidad efectiva son frustrados. Los relatos de encuentros con vecinos fueron muy reiterados entre los niños participantes.

No obstante, hay diferentes aspectos que lo tornan particularmente interesante. Lo primero que llama la atención en el relato de la niña es que ella dice que sueña que va a la casa de una *vecina*, pero aclara que en el sueño esa casa estaba *en otro lugar*. Aparece allí una contradicción: ella dice primero “y”, y después “pero”, dando cuenta de que registra dicha contradicción. Después, cuando se refiere a la ubicación de la casa de la vecina, aparece una redundancia en la expresión “estaba en la *unión* de dos calles que

se *juntaban*" (cursivas nuestras). La casa de la vecina estaba, entonces, en otro lugar, un lugar donde las calles, los trayectos, se juntan. Finalmente, dice que la casa tenía "una puerta chiquitita", y que ella se iba a adoptar unos cachorritos.

Al describir el dibujo expresa que en él está la casa a la que ella iba, y las dos "casas de al lado". En la ilustración se ve que las casas están muy al lado, (a)pegadas una a la otra, lo cual evoca, por la vía del grafismo, la reiteración de esa idea que ya habíamos escuchado respecto de las calles. En el sueño de la niña, la vecina vive, entonces, en *otro* lugar, donde las calles se juntan, se unen, y las casas también. Estas calles, como trayectos vitales de quienes están separados, parecen graficar el deseo de que las distancias actuales se achiquen hasta que sea posible encontrarse. Podemos pensar que esta fusión de las casas y las calles le permite cumplir en su fantasía el deseo de estar cerca (muy cerca) de la vecina a la que en sueños visita. Así mantiene además una expectativa de cumplimiento de ese deseo, que le posibilita hacer lugar a una compañía posible (imaginaria) de ella durante el encierro. La arquitectura onírica de la niña le sirve para burlar las estrictas medidas de aislamiento respecto de pares por fuera del círculo familiar.

Que el aislamiento es la dificultad o el malestar que el sueño aborda, y a su modo soluciona, es una hipótesis que se deriva también de otro elemento. En la descripción de su dibujo, la niña vuelve a hacer referencia al tamaño de la puerta, sobre el que había puntualizado en el relato de su sueño: "tenía una puerta muy chiquitita", repite. El dibujo muestra una puerta muy estrecha, con picaporte. Este aspecto del relato y del dibujo da la idea de una difícil accesibilidad: una dificultad para acceder a esa socialización anhelada. La ausencia de puerta llevaría a pensar en la inaccesibilidad y el aislamiento, mientras que una puerta pequeña podría indicar reticencia al contacto o indecisión sobre él. El contexto particular en el que en ese dibujo emerge la indecisión respecto del contacto podría deberse a la alarma acerca de un exterior peligroso o inseguro. En este mismo sentido, son llamativas las rejas en todas las ventanas de las tres casas graficadas. Una de ellas, la central, la casa de la "vecina", tiene rejas muy anchas y negras, que transmiten y subrayan la idea de encierro. De acuerdo con la literatura sobre evaluación psicológica a través de test proyectivos gráficos, demasiados intersticios en la ventana pueden expresar el sentimiento de que el cuarto de adentro es una prisión. Y justamente las rejas de la casa naranja parecen barrotes (Hammer, 2008). El temor y la indecisión respecto del contacto se hacen constar también en el hecho de que, a pesar de la idea repetida de "juntarse" y "unirse" que se figura en los caminos y las casas, el encuentro entre la niña y su vecina parece no concretarse en el sueño.

Otra curiosidad de la particular arquitectura de este dibujo es que las tres casas ilustradas conforman un triángulo que da la impresión de ser una sola casa, una "casa techo", en la que el techo hace las veces de techo y de paredes simultáneamente. La literatura especializada sugiere que al proyectarse uno mismo en el concepto gráfico de

la casa, el techo corresponde al área de la fantasía (cfr. Buck, 1948; Buck, 2008; Hammer, 2008). El dibujo de una casa techo podría indicar entonces que la persona vive una existencia predominantemente fantaseada. En efecto, los techos excesivamente grandes son típicos de personas inmersas en la fantasía y apartadas del contacto interpersonal. En este dibujo, esta forma de la casa podría indicar una compensación de la privativa realidad en el área de la fantasía, y quizás también una sensación de encierro en esa fantasía, teniendo en cuenta las características mencionadas respecto de la casa dibujada en el espacio central –rejas extremadamente anchas, puerta chica, picaporte–.

La adopción de cachorros (de animales domésticos, no salvajes ni agresivos) que requieren cuidado, especialmente cuando son pequeños, nos lleva a pensar que en el relato canaliza las necesidades de contacto y apego por la vía de la identificación proyectiva con figuras animales. En el dibujo, el perrito parece también estar intentando ingresar a la casa de la vecina, y se encuentra en el lugar imaginario de la niña en este sentido. Es importante tener en cuenta que los animales son elementos gráficos de identificación habituales en niños pequeños (Hammer, 2008; Corman, 1967). El núcleo narrativo (lo que ocurre en el relato), la arquitectura soñada y graficada, y la aparición del cachorro, condensan en la producción de esta niña una denuncia del malestar derivado del aislamiento y una desmentida imaginaria de la causa de sus frustraciones.

3. Finalmente, expondremos un ejemplo de angustias vinculadas a la muerte de seres queridos, y en particular de muerte violenta. La angustia de muerte es difícil de verbalizar y de simbolizar. Los relatos de sueños son un género discursivo especial que permite comunicar una angustia (o un deseo) disfrazada, sin que esta se vea plenamente censurada por la barrera crítica de la preconsciousia del soñante. Y bien, un tema recurrentemente representado en los sueños de NNyA es la violencia física. Un niño de 11 años de estratos pobres relata lo siguiente sobre su sueño:

[Niño]: “- Había un auto sin patente y había una mamá con la nena, y salió el perro del auto para torear. Y dos señores se bajaron y se llevaron a la nena y la mataron.

[Adulto] “- ¿Cómo sabés si la mataron?”

[Niño] “- Porque yo los perseguía. Y la policía después los estuvo buscando. Pero antes la fueron a buscar a la mamá y la mataron y la tiraron al zanjón. Y ahí me desperté.”

Lo primero que podemos destacar en la reflexión sobre este sueño es que la violencia física en los relatos a los que accedimos tiene por víctimas –mayoritaria y casi invariablemente-, a las niñas, a las adolescentes y a las mujeres adultas. Los victimarios son por regla los varones: es de ellos de quienes se espera la violencia e incluso el crimen. Esto se deriva tanto de los sueños de NNyA de estratos medios como de los relatos y

dibujos de población infantil y adolescente de sectores más expropiados o vulnerables. La diferencia significativa es que en los sectores más vulnerables la violencia se muestra de modo más directo y brutal.

La narración que compartimos es explícita y cruda, y el niño que comunicó el sueño aquí transcrito prefirió no realizar un dibujo. Esta decisión no sorprende: se trata efectivamente de un sueño de angustia que interrumpe la función del sueño como “guardián del dormir” (Freud, 1991a, p. 245). El pensamiento onírico: “una madre muerta arrojada al zanjón”, supera los límites de la otra escena. El niño se despierta, permanece con esa valencia angustiante y se niega a dibujar el sueño. El intento de elaboración onírica llegó hasta un punto infranqueable.

Asimismo, hay señales de un esfuerzo previo para mitigar la angustia que se desprende de aquella representación: en el relato se muestra relevante la expresión “una mamá”, en la que se toma distancia de la angustia más personal a través del uso del artículo indefinido. Este modo de decirlo es tal vez el elemento decisivo que le permite al niño observar la violencia narrada como un observador externo, desacoplando en alguna medida la angustia más intensa que, podría esperarse, estuviera asociada a semejante representación. El artículo indefinido que anonimiza a la madre figurada contrasta con el modo de referir inmediatamente a “la nena”, a través de un artículo definido. La presencia de un auto sin patente nos indica un saber acerca de la vida en los márgenes de la ley con la que el niño está familiarizado. Los femicidas son dos “señores”: dos *varones adultos*; las víctimas de la agresión: una mujer y una niña. El niño demuestra comprender, en sueños, una de las formas dominantes de la violencia social estructural. El temor a la muerte y a la oscuridad pueden ser fantasías persecutorias invariantes, y un análisis de las asociaciones del soñante permitiría reconocer qué es lo que en su relato se manifiesta de su historia como sujeto. Pero el peligro criminal de dos varones adultos, circulando en un auto sin patente, que matan a una mujer y a una niña y se deshacen de los cadáveres como de basura, no se explica por referencia a una simbólica universal y abstracta, ni se agota en las asociaciones singulares de un niño concreto, sino que adquiere sentido en relación con una precisa *teoría política infantil* que le ayuda a elaborar las violencias del tiempo y la sociedad en los que el niño vive y sufre.

En este sentido, un elemento que resulta interesante subrayar es una referencia ambigua, presente hacia el final del sueño: el niño declara saber que habían matado a la nena porque persiguió a los asesinos y cuenta que “la policía los estuvo buscando”. Luego añade: “pero antes la fueron a buscar a la mamá y la mataron y la tiraron al zanjón”. Un interrogante se impone en este punto: ¿quiénes fueron a buscar a la mamá, la mataron y la arrojaron a un zanjón? El sentido común indica que, a nivel consciente, el niño se refiere a los asesinos de la nena. Pero la interpretación de los sueños enseña precisamente a evitar la clausura del sentido, a poner en suspenso el sentido común, el significado de aquello que parece obvio y que nosotros, como lectores u oyentes, tendemos a cerrar. Y

lo cierto es que lo expresado admite la posibilidad de interpretar que quienes buscaron a la mamá, la mataron y la tiraron al zanjón fueron miembros de las fuerzas de seguridad. Esta ambigüedad podría atribuirse a la imprecisión propia del dominio del lenguaje de un niño promedio de 11 años en la Argentina actual. Pero desde una perspectiva histórico-cultural, que rastrea las marcas de lo social en la expresión de una figuración onírica, el equívoco en la lectura ilumina la escena pública. A través de su ambigüedad involuntaria, el niño nos recuerda que estamos, incluidos NNYA, habituados a enterarnos de la complicidad de las fuerzas de seguridad en la comisión y el encubrimiento de delitos, aun de los más macabros. Esa confusión de órdenes entre la ley y su transgresión se vuelve manifiesta en un detalle del relato, aparentemente privado de sentido, que una lectura no analítica invita a soslayar.

Conclusión

La revalorización metodológica y epistemológica de la interpretación de los sueños nos llevó más allá de la práctica habitual de la técnica psicoanalítica, circunscripta mayormente a los límites de la clínica individual, para alcanzar sentidos que, encontrándose manifiestos en el discurso de NNYA, sobrepasan la biografía de los soñantes. Sin abandonar los fundamentos psicoanalíticos de los que depende la interpretación de los sueños (y de cualquier formación del inconsciente), el análisis que realizamos de cuatro sueños concretos y de tres dibujos asociados a ellos nos permitió ilustrar la importancia de los sueños como testimonios históricos de una época.

En tal sentido, a partir del análisis del nivel cultural del significado de los sueños, los relatos oníricos se presentaron aquí como complementos dignos de formar parte del archivo histórico del período del ASPO en la Argentina. El valor de estos testimonios se vuelve aún más significativo cuando tenemos en cuenta que pertenecen a fragmentos de la vida anímica de NNYA: una población social e institucionalmente marginada. Con clases presenciales suspendidas por un período más prolongado respecto de lo ocurrido en la mayor parte de los países del mundo, y a contrapelo de las recomendaciones de las agencias de salud pública más prestigiosas del mundo desde fines de 2020 (ECDC, 2020; CDC, 2020; OMS, 2021). Además, con clausura simultánea de actividades con pares por fuera de la escuela, con restricción de acceso y permanencia en espacios públicos al aire libre; los menores de edad –que no pertenecían a los grupos de riesgo de COVID-19-, quedaron literalmente excomulgados: expulsados de la comunidad, confinados al margen de la sociedad, desatendidos, no escuchados ni reconocidos. En el mejor de los casos, fueron condenados a limitarse a soñar. En este contexto, no exageramos al afirmar que la atención científica sobre los relatos de sueños de NNYA ha sido prácticamente inexistente por fuera de su abordaje clínico (de base psicoanalítica) y tampoco es difícil probar que durante el ASPO y el posterior Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO),

NNyA han sido poblaciones a las que no se consideró prioritariamente. Parte de nuestra contribución consistió en recuperar esas producciones oníricas en un tiempo excepcionalmente difícil para NNyA.

El valor del material que recopilamos quedó demostrado en su capacidad de revelar algunos sentidos recurrentes en los modos en que NNyA experimentaron el aislamiento. En este trabajo, mostramos a través de análisis de casos puntuales cómo se simbolizaron tres temas de frecuente aparición en los relatos: la angustia ante la incertidumbre, el malestar a causa del aislamiento y la angustia ante la violencia de género normalizada. Estos temas permitieron iluminar sentidos que no se revelan mediante la aplicación término a término de una clave simbólica universal, y que tampoco se sustraen a la comparación como simbolizaciones puramente singulares: el anhelo de encuentro con amigos (contracara de la necesidad de salir del encierro y de la endogamia, incluso del hacinamiento, que fueron generadores de ansiedades específicas); la caída de los sueños y la pérdida de claridad respecto del propio futuro, y la violencia social –en particular la violencia de género– a la que están expuestos NNyA, de modo naturalizado por los adultos.

A través de esta aproximación psicopolítica a la interpretación de relatos y dibujos de sueños, y parafraseando la invención freudiana de las teorías *sexuales* infantiles, introdujimos los conceptos de *teoría social inconsciente* y de *teoría política infantil*. Los utilizamos para referirnos a los modos infantiles específicos de dar cuenta de lo que para NNyA constituyen angustias, deseos, enigmas e interrogantes provenientes del mundo adulto. Escuchar e interpretar estas teorías nos permite volver extrañas ciertas dimensiones sociales que hemos naturalizado. A través de una de estas teorías que reconstruimos en nuestro análisis postulamos que el sueño y el dibujo de la niña de 8 años figuraban las casas con rasgos de “prisiones”, y hacían manifiesta la necesidad de esta niña de contacto y apego. Descubrimos también, en el relato y el dibujo de un niño de 10 años, que, en su universo simbólico, *llegar a ser niño* en sectores sociales afectados por pobreza estructural significa tener que atravesar de modo reiterado frustraciones intensas, y entender que jugar, divertirse y soñar es, al menos durante el ASPO, una práctica riesgosa, e incluso fatal. Otra teoría infantil, que desplegamos a partir de un relato de un niño de 11 años, denuncia con toda claridad algunas de las reglas de la violencia social contemporánea en nuestro país –violencia a la que NNyA están expuestos como víctimas directas o indirectas (como familiares o testigos)–: su carácter criminal, organizado, clandestino y patriarcal, su índole cotidiana, las fronteras indistinguibles del mundo de la delincuencia con el de las fuerzas de seguridad, la extrema vulnerabilidad de la vida y la brutal degradación de la dignidad humana.

Este desarrollo de tres temas recurrentes de nuestro corpus a partir de cuatro narraciones verbales y tres dibujos de sueños no pretendió ser exhaustivo ni representativo de la totalidad del corpus, sino que se limitó a mostrar algunos ejes que

organizan los relatos de NNyA sobre el ASPO en la región Noreste-Litoral de nuestro país. Entendemos que para tener una visión más abarcadora del conjunto de producciones oníricas de la población referida, será necesario realizar un análisis general del corpus identificando los asuntos y las categorías prevalentes presentes. Esto nos permitirá poner en perspectiva algunos aspectos de la vida de NNyA y de nuestro mundo social adulto durante la pandemia por COVID-19.

Referencias bibliográficas

Beradt, C. (2019). *El Tercer Reich de los sueños*. Traducción y prólogo: L. Levi y S. Nívoli. Posfacio y notas de B. Hahn. Santiago de Chile: LOM. (Versión Original 1966).

Buck, J. N. (1948). "The H-T-P technique; a qualitative and quantitative scoring manual". *Journal of Clinical Psychology*, 4, 317-396.

_____ (2008). *HTP. Manual y guía de interpretación*. Madrid: TEA Ediciones.

Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural*. Trad.: B. Urrutia. Madrid: Alianza.

CDC (2020). "Summary of Guidance for Public Health Strategies to Address High Levels of Community Transmission of SARS-CoV-2 and Related Deaths, December 2020". Recuperado de https://www.cdc.gov/mmwr/volumes/69/wr/mm6949e2.htm?s_cid=mm6949e2_w

Corman, L. (1967). *El Test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.

Drivet, L. (en prensa). "Lo onírico es político. Sobre la interpretación cultural de los sueños". Revista *Psicoanálisis en la Universidad*. Rosario: UNR.

ECDC (2020). "COVID-19 in children and the role of school settings in transmission - first update". Recuperado de https://www.ecdc.europa.eu/sites/default/files/documents/COVID-19-in-children-and-the-role-of-school-settings-in-transmission-first-update_1.pdf

Freud, S. (1991a). *La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, Tomos IV (completo) y V, pp. 345-612. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión Original 1900).

_____ (1991b). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). En Sigmund Freud, *Obras completas*, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión Original 1916-1917).

_____ (2004). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, en *Obras completas*, Tomo XIII, pp. 1-164. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión Original 1912-1913).

Hammer, E. F. (2008). *Tests proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.

OMS (2021). “Ensuring safe schooling during COVID-19”. Recuperado de <https://www.euro.who.int/en/health-topics/Health-systems/pages/news/news/2021/4/ensuring-safe-schooling-during-covid-19>

OIT (2021). “COVID-19 y trabajo infantil” Recuperado de https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_793493/lang--es/index.htm

UNICEF. (2021). “De los chicos y las chicas #SomosResponsables, una campaña contra la violencia durante la pandemia” <https://infanciasinviolencias.org.ar/> Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/de-los-chicos-y-las-chicas-somos-responsables-infancia-sin-violencia>